

**Viaje de recolección antropológica por la Gobernación del Chubut,
por María Elena Villagra Cobanera**

Al promediar el mes de junio, fuí informada por los estudiantes John Pella y Julia Gras Goyena, que al sur de Bahía Solano, en la Gobernación del Chubut, habían sido hallados numerosos esqueletos.

En conocimiento de ello el Jefe del Departamento señor profesor Milcíades A. Vignati, consideró de importancia la obtención de dicho material, para lo cual me encomendó realizara las gestiones pertinentes a su traslado y la exhumación del que hubiere quedado en el terreno.

Mediante la cooperación de la Dirección de Yacimientos Petrolíferos Fis-

¹ ÉMILE DAIREAUX, Buenos Aires. *La Pampa et la Patagonie. Moeurs et Paysages. Industrie, Finances et Politique*, mapa, Paris, 1878.

² LUCIO V. MANSILLA, *Una excursión a los indios ranqueles*, II, mapa; Buenos Aires, 1870.

³ *Cartas de W. H. Hudson a Cunnighame Graham y a la señora de Bontine, 1890-1922*. De la serie: *Diarios íntimos y Correspondencias*, 37, Buenos Aires, s. f.

cales se subsanaron las dificultades hasta llegar a la zona deseada, por lo que considero un deber primordial, dejar constancia de mi reconocimiento, especialmente hacia el señor Administrador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en Comodoro Rivadavia, ingeniero E. Montané e ingeniero Luis A. Aguirre por su eficaz ayuda. Cúmpleme asimismo expresar mi gratitud a la infatigable colaboradora señorita Julia Gras Goyena.

El día 8 de agosto — en compañía de la señorita Gras Goyena — a bordo del petrolero *San Jorge* zarpamos de Dock Central y después de breve viaje llegamos a Caleta Olivares, trasbordando a una lancha que nos condujo hasta Caleta Córdoba, lugar de desembarco.

Desde aquí continuamos en auto el viaje hasta Km 3 (Campamento Central de Y. P. F.).

Al día siguiente, merced a la gentileza del señor Douglas Pella, que puso su auto a nuestra disposición, nos trasladamos a la finca del señor Rossi en Bahía Solano — a 23 km aproximadamente del Campamento Central de Y. P. F. — lugar donde al practicar una excavación con el propósito de construir un horno incinerador de conchilla, habían aparecido varios esqueletos humanos, de los cuales sólo uno se conserva aun en poder del señor Rossi, por haber sido incinerados los restantes.

A pocos metros de dicho lugar, verificamos la existencia de un taller, que más tarde — al ser removido — habría de brindarnos excelente instrumental lítico.

En esta oportunidad conocimos al señor José Matto, arrendatario de un terreno fiscal lindante con la propiedad del señor Rossi, quien nos informó que también en la zona conchífera bajo su explotación, habían aparecido 25 esqueletos aproximadamente, esqueletos que ya no existían, debido a que las máquinas que utiliza para extraer la conchilla habíanles ocasionado grandes destrozos. En efecto, los restos que se encontraban en ella fueron arrastrados y los que no fueron rotos totalmente, no corrieron mejor suerte, por cuanto sólo los cráneos lograron interesarle, y después de conservarlos en su poder durante un tiempo, los regaló.

Los demás huesos pertenecientes a estos esqueletos fueron reducidos a cenizas en los hornos incineradores o dispersados por el campo.

Es así como sobre el total de 25 esqueletos sólo se conserva un cráneo y una mandíbula que no pertenece al mismo, que nos fueron obsequiados por el señor gobernador del Territorio, general Solari, eventual poseedor de las piezas, juntamente con una colección de instrumentos líticos del territorio de Santa Cruz, que le había cedido un señor Hoffmann.

Teniendo en cuenta las informaciones dadas por el señor Matto, determinamos visitar dicha zona, y ello nos permitió observar a pocas decenas de metros de la costa al sur de la Bahía, a unos 15 m de la casa habitación, en el mismo lugar donde se habían encontrado los esqueletos inhumados en la conchilla; ya extraída ésta en un espesor de 0,80 m, algu-

nas piedras y rodados de mar de variado tamaño (0,10 a 0,20 m de diámetro) acumulados de tal manera que nos indujeron a pensar en la existencia de un nuevo enterratorio.

Decidimos entonces hacer excavar en dicho lugar, ante la posibilidad de encontrarnos con un osario que abarcara varios niveles.

A poco de comenzar pudimos verificar que las piedras se encontraban en una capa arenosa, cuyo espesor alcanzaba en este lugar 0,55 m, formando un montículo (fig. 1), cuya base rectangular abarcaba una superficie de 3,80 m de largo por 3,00 m de ancho (fig. 2).

Por debajo de estas piedras existía una capa de arena, en un espesor mínimo de 0,10 m, que cubría los esqueletos que en número de 13 yacían en la base de este nivel.

Todos los individuos habían sido inhumados en posición ritual, excep-

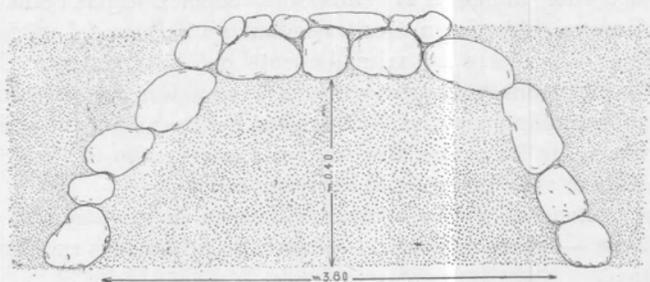


Fig. 1. — Corte de la sepultura

ción hecha de uno que se encontraba en posición decúbito dorsal, el brazo derecho extendido, el izquierdo con el antebrazo por sobre la región pelviana y las extremidades inferiores flexionadas de tal manera que los calcáneos se encontraban muy próximos a la región sacral.

Pudimos comprobar también que no se había tenido en cuenta una determinada orientación al inhumarlos, pues se encontraban colocados en diversas direcciones. Tampoco se encontraron restos vegetales sobre o debajo de los esqueletos, ni cerámica o instrumental lítico.

No ocurrió lo mismo con los que se encontraron en el primer nivel, es decir, en la capa de conchilla, pues junto con las osamentas halláronse un cuchillo y varios raspadores, que nos fueron obsequiados por el señor Matto.

Una vez extraídos los esqueletos, ampliamos la excavación en dirección N. E. y a 1 m de distancia encontramos un fogón; dada su proximidad a la tumba y habiéndose encontrado en el mismo nivel, supusimos se tratara de los restos de una hoguera ritual.

No hallándose más material en este nivel, resolvimos continuar la excavación en procura de mayor profundidad, hallando una capa compuesta de

conchilla y arena de 0,70 m de espesor y a continuación otra de rodados de mar y arena con una potencia de 0,34 m (fig. 3).

Como en estos dos últimos niveles no aparecieran vestigios de sepulturas, dimos por terminado nuestro trabajo en este lugar y nos trasladamos al campo del señor Rossi a fin de coleccionar el material lítico del taller que allí habíamos ubicado.

Posteriormente costeano la Bahía en dirección N. llegamos hasta un cerro vecino — al que los pobladores de la zona llaman de la Bentonita, debido a la abundancia de este mineral — donde encontramos un taller.

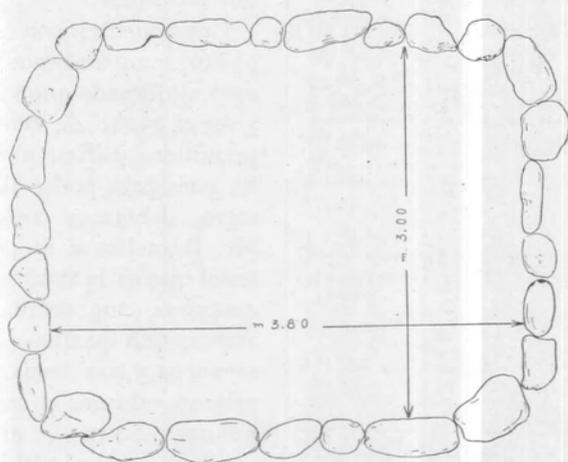


Fig. 2. — Planta de la sepultura

Además del instrumental, comprobamos la existencia de dos fogones, en uno de los cuales se halló un trozo de hueso totalmente carbonizado.

Estos fogones se encontraron a una profundidad de 0,40 a 0,50 m.

Al regresar a Km 3 fuimos informadas que en « Puesto Gervasio » perteneciente a la estancia « La Nueva Oriental » propiedad de la compañía Menéndez Behety, se había hallado instrumental indígena.

Como para nuestros viajes utilizábamos un auto cedido por Y. P. F., tuvimos que solicitar autorización al señor Administrador para poder trasladarnos hasta el puesto mencionado, que distaba aproximadamente 120 km del Campamento Central de Y. P. F., pues la escasez de gomas y el estado precario de las que poseía nuestro coche así lo exigía. No obstante, contamos con la buena voluntad del señor Administrador, que allanó en todo lo posible nuestras dificultades y así fué como en la madrugada del siguiente día partimos en dirección SO.

Al cabo de poco más de 3 horas de viaje llegamos a « Puesto Gervasio » al promediar la mañana, donde fuimos atendidas por el encargado don

Isaías Fierro, quien nos obsequió un cráneo hallado por él, a pocos metros del Puesto y una pequeña colección de flechas, raspadores y una boleadora,

Gran conocedor de la zona, nos informó de la existencia de un taller que se encontraba en un cerro al O. de « Puesto Nuevo », en la misma estancia, a donde nos trasladamos obteniendo un pequeño conjunto de piezas líticas.

De regreso a « Puesto Gervasio », don Isaías nos sorprendió con la halagüeña noticia de que a 2 1/2 leguas al SO. del Puesto, en la cumbre de un cerro, había visto una sepultura.

Consecuentes con nuestro propósito, emprendimos viaje en el auto, ignorando que muy corto iba a ser el trecho de camino que nos permitiera utilizar nuestro vehículo, pues para poder llegar hasta el cerro, debíamos cortar campo a pie. Resueltas a no perder el material que en la tumba pudiera encontrarse, emprendimos la marcha atravesando pantanos y sorteando menudos y tras legua y media de camino subimos al cerro, que tiene unos 50 m de altura. En su cumbre, logramos ubicar la sepultura que, desgraciadamente, no se encontraba intacta, pues al derrumbarse una parte, algunas de las piedras que la cubrían habían roto y arrastrado los cráneos y otros huesos pertenecientes a los dos esqueletos que en ella yacían.

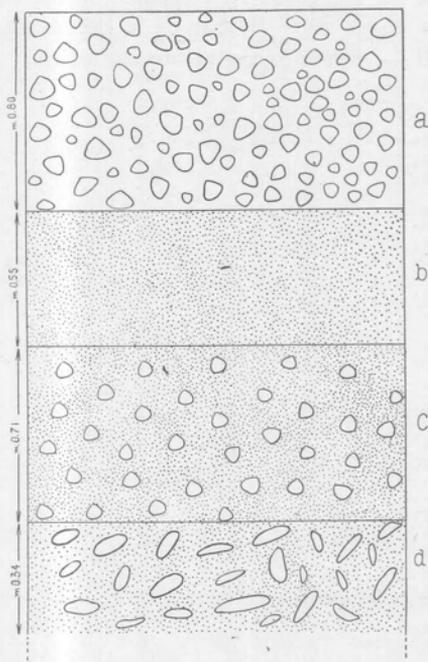


Fig. 3. — Corte de los terrenos en el lugar de la sepultura : a, conchilla ; b, arena ; c, conchilla y arena ; d, rodados y arena.

No obstante pudimos comprobar que uno de los esqueletos se encontraba en posición decúbito dorsal y con brazos y piernas flexionados. Del otro esqueleto sólo se encontraron algunos trozos de huesos largos.

Terminado nuestro trabajo, regresamos en las mismas condiciones a Km 3, dispuestas a emprender al día siguiente, el mismo trayecto, para poder coleccionar nuevo material, que don Isaías nos aseguró existía en un valle después de atravesar el Cerro « Tres Picos ».

En la madrugada partimos pues nuevamente hacia « Puesto Gervasio » en auto, para continuar el viaje a caballo en un trayecto de 2 1/2 leguas.

Llegamos al valle, sin poder estar mucho tiempo, debido a las pocas horas de luz con que contábamos y al largo trayecto de nuestro regreso, no obstante esto, logramos coleccionar interesante material.

Posteriormente, fuimos invitadas, por el señor Administrador de Y. P. F., a incorporarnos a la Comisión Geológica que debía realizar observaciones al O. del lago Musters. Aceptamos de buen grado, pues teníamos conocimiento que al Este del lago Colhue-Huapí — próximo al Musters — en la estancia Valle Hermoso, propiedad del señor Felipe Martínez Yagues, existía, un taller. Poca suerte tuvimos en esta ocasión, pues escaso material quedaba ya; no obstante, el señor Martínez Yagues ante nuestro fracaso, nos obsequió una pequeña colección de flechas, raspadores y dos boleadoras, que según dijo, habían sido halladas junto con otras, sujetas con tiento a un cinturón de cuero, en un esqueleto exhumado en la Isla del río Chico, a pocos kilómetros del nacimiento de dicho río.

Sin tiempo para poder visitar otros lugares, por estar éstos muy apartados, resolvimos ir finalmente al « Trébol », lugar distante 40 km aproximadamente de Km. 3, donde existía un taller; el más franco éxito coronó nuestro esfuerzo, pues allí pudimos coleccionar abundante y magnífico material.